

SIGMUND FREUD (1924e)

“La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis”¹

(“Der Realitätsverlust bei Neurose und Psychose”)

(Traducción, presentación y notas de Juan Bauzá)

Presentación

Este texto continúa la argumentación iniciada en “Neurosis y psicosis” (1924b), ampliándola y enmendándola; debe pues leerse a continuación de este escrito publicado justo antes con el cual forma un díptico. Literalmente es cuestión de “pérdida de realidad”, pero también de “la pérdida de la realidad”. Es este un matiz importante, desde el primer punto de vista, la realidad es el objeto de la pérdida, desde el segundo es efectivamente la realidad como tal lo que se pierde, por razones y en grados diversos en las dos entidades psicopatológicas consideradas. Precisamente comparando la pérdida de la realidad respectivamente en la neurosis y la psicosis, se vuelve a la cuestión de lo que diferencia la neurosis de la psicosis.

Pero esa realidad no sólo se pierde sino que se modifica. Se trata pues de rescribir el proceso distinguiendo dos tiempos en el mismo, tanto del lado de la neurosis como de la psicosis: si en el primer tiempo, la realidad o cierta realidad es arrancada al yo, la segunda etapa compensa esta pérdida con la creación de una nueva realidad. Neurosis y psicosis se distinguen en el primer tiempo, y confluyen en el segundo de “reparación” en lo que podemos llamar un “sustituto de realidad”

Juan Bauzá

Hace poco tiempo² indiqué como uno de los rasgos diferenciales entre neurosis y psicosis que en la primera el yo, en vasallaje a la realidad (*in Abhängigkeit von der Realität*), sofoca (*unterdrückt*) un fragmento del ello (*ein Stück des Es*) (vida pulsional), mientras que en la psicosis ese mismo yo, al servicio del ello (*in Dienste des Es*), se retira (*zurückzieht*) de un fragmento de la realidad (*von einem Stück der Realität*). Por lo tanto, lo decisivo para la neurosis sería la hiperpotencia del influjo de lo real (*die Übermacht des Realeinflusses*), y para la psicosis, la del ello. Dicho esto, la pérdida de realidad (*Der Realitätsverlust*) parecería dada de antemano en la psicosis; en cambio, parecería que la neurosis precisamente la evita.

Ahora bien, esto no parece conciliable con la experiencia que todos podemos hacer, y es que cada neurosis perturba de algún modo la relación del enfermo con la realidad, constituyendo para él un medio de retirarse [retraerse] de esta y, en sus formas

¹ El texto original alemán que tomamos como referencia es el que se publicó en FREUD, S., *Studienausgabe*, vol III: “Der Realitätsverlust bei Neurose und Psychose”, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1975, pp. 355-361.

² “Neurosis y psicosis” (1924b) [El lector puede leer nuestra versión del mismo, asimismo presentada y anotada, en la web: www.auladepsicoanalisis.com]

más graves, comporta directamente una huida de [las dificultades de] la vida real. Esta contradicción parece espinosa; no obstante ello, se la puede eliminar muy fácilmente, y su resolución no tendrá otro resultado que hacernos avanzar en nuestra comprensión de la neurosis. En efecto, la contradicción sólo subsiste mientras tenemos en vista la situación inicial de la neurosis, cuando el yo, al servicio de la realidad, emprende la represión de una moción [incitación] pulsional (*die Verdrängung einer Triebregung vornimmt*). Pero eso no es todavía la neurosis misma. Ella consiste, más bien, en los procesos que aportan una compensación a los sectores perjudicados del ello; por tanto, en la reacción contra la represión y en el fracaso de esta. El debilitamiento de la conexión con la realidad es entonces la consecuencia de este segundo paso en la formación de la neurosis, y no deberíamos sorprendernos si la indagación detallada llegara a mostrar que la pérdida de realidad atañe justamente al fragmento de esta última a causa de cuyos reclamos se produjo la represión de la pulsión.

Esta característica de la neurosis como resultado de una represión fracasada no es algo nuevo. Siempre lo hemos afirmado³, y fue sólo esta nueva trama argumental la que hizo necesario repetirlo.

El mismo reparo, por lo demás, volverá a aflorar con particular fuerza toda vez que se trate de un caso de neurosis cuyo ocasionamiento (la «escena traumática») sea notorio y en que uno pueda ver cómo la persona se extrañó de una vivencia de esa índole y la abandonó a la amnesia. Quiero retomar, a manera de ejemplo, un caso analizado hace muchos años⁴, en que una muchacha enamorada de su cuñado fue conmovida, frente al lecho de muerte de su hermana, por esta idea: «Ahora él queda libre y puede casarse contigo». Esta escena se olvidó en el acto, y así se inició el proceso de regresión (*Regression*) que llevó a los dolores histéricos. Pero lo instructivo es ver aquí los caminos por los cuales la neurosis intenta tramitar el conflicto. Ella desvaloriza la alteración objetiva (*Sie entwertet die reale Veränderung*) reprimiendo la exigencia pulsional en cuestión, vale decir, el amor por el cuñado. La reacción psicótica habría sido desmentir (*verleugnen*) el hecho de la muerte de la hermana.

Ahora esperaríamos que en la génesis de la psicosis ocurriese un proceso análogo al que sobreviene en la neurosis, aunque, como es natural, entre otras instancias. Esperaríamos, entonces, que también en la psicosis se perfilaran dos pasos, el primero de los cuales, esta vez, arrancara al yo de la realidad, en tanto el segundo quisiera indemnizar los perjuicios y restableciera el vínculo con la realidad a expensas del ello. Y efectivamente, algo análogo se observa en la psicosis: también en ella hay dos pasos, de los cuales el segundo presenta el carácter de la reparación; pero aquí la analogía deja el sitio a un paralelismo mucho más amplio entre los procesos. El segundo paso de la psicosis quiere también compensar la pérdida de realidad, mas no a expensas de una limitación del ello -como la neurosis lo hacía a expensas del vínculo con lo real-, sino por otro camino, más soberano: por creación de una realidad nueva, que ya no ofrece el mismo motivo de disgusto [escándalo] que la abandonada. En consecuencia, el segundo paso tiene por soporte las mismas tendencias en la neurosis y en la psicosis; en ambos casos sirve al afán de poder del ello, que no se deja constreñir por la realidad.

³ [NT] Las nociones, muy tempranas de Freud, de “retorno de lo reprimido” y de “fracaso de la defensa”, más o menos equivalentes son la expresión más temprana de esta afirmación a la que aquí se refiere Freud.

⁴ En *Estudios sobre la histeria* (1895d). [Freud se refiere al caso de Elisabeth von R.]

Tanto neurosis como psicosis expresan la rebelión del ello contra el mundo exterior; expresan su displacer o, si se quiere, su incapacidad para adaptarse al apremio de la realidad, a la ‘Ανάγκη [necesidad]⁵. Neurosis y psicosis se diferencian mucho más en la primera reacción, la introductoria, que en el subsiguiente ensayo de reparación.

Esa diferencia inicial se expresa en el resultado final del siguiente modo: en la neurosis se evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad, mientras que en la psicosis se lo reconstruye. Dicho de otro modo: en la psicosis, a la huida inicial sigue una fase activa de reconstrucción; en la neurosis, la obediencia inicial es seguida por un posterior (*nachträglich*) intento de huida. O de otro modo todavía: la neurosis no desmiente (*verleugnet nicht*) la realidad, se limita a no querer saber nada de ella; la psicosis la desmiente y procura sustituirla. Llamamos normal o «sana» a una conducta que aúna determinados rasgos de ambas reacciones: que, como la neurosis, no desmiente la realidad, pero, como la psicosis, se empeña en modificarla. Esta conducta adecuada a fines, normal, lleva naturalmente a efectuar un trabajo que opere sobre el mundo exterior, y no se conforma, como la psicosis, con producir alteraciones internas; ya no es *autoplástica*, sino *aloplástica*.

En la psicosis, el remodelamiento de la realidad (*Die Umarbeitung der Realität*) tiene lugar en los sedimentos psíquicos de los vínculos que hasta entonces se mantuvieron con ella, o sea en las huellas mnémicas, las representaciones y los juicios que se habían obtenido de ella hasta ese momento y por los cuales era subrogada [representada] en el interior de la vida anímica⁶. Pero el vínculo con la realidad nunca había quedado concluido, sino que se enriquecía y variaba de continuo mediante percepciones nuevas. De igual modo, a la psicosis se le plantea la tarea de procurarse percepciones tales que correspondan a la realidad nueva, lo que se logra de la manera más radical por la vía de la alucinación. Si en tantas formas y casos de psicosis los espejismos del recuerdo, las formaciones delirantes y alucinaciones presentan un carácter penosísimo y van unidas a un desarrollo de angustia, ese es el cabal indicio de que todo el proceso de replasmación se consuma contrariando poderosas fuerzas. Es lícito construir el proceso de acuerdo con el modelo de la neurosis, que nos resulta más familiar. En esta última vemos que se reacciona con angustia tan pronto como la moción reprimida empuja hacia delante [presiona hacia el reconocimiento por el yo consciente], y que el resultado del conflicto no puede ser otro que un compromiso, incompleto, pues, e insuficiente como satisfacción. Es probable que en la psicosis el fragmento de la realidad rechazado se vaya imponiendo cada vez más a la vida anímica, tal como en la neurosis lo hacía la moción reprimida, y por eso las consecuencias son en ambos casos las mismas. Un cometido de la psiquiatría especial, no abordado aún, es elucidar los diversos mecanismos destinados a llevar a cabo en la psicosis el apartamiento de la realidad y la reedificación de una nueva, así como el grado de éxito que puedan alcanzar.

Por tanto, existe otra analogía entre neurosis y psicosis, es que en ambas la tarea que debe acometerse en el segundo paso fracasa parcialmente, puesto que no puede crearse un sustituto cabal para la pulsión reprimida (neurosis), y la subrogación [representación] de la realidad no se deja verter en los moldes de formas satisfactorias.

⁵ [NT] Véase al respecto “El problema económico del masoquismo” (Freud, 1924c)

⁶ [NT] Obsérvese que Freud habla de la realidad (*Realität*) como realidad psíquica, y no como realidad material (*Wirklichkeit*).

(No, al menos, en todas las variedades de enfermedades psíquicas.) Pero en uno y otro caso los acentos se distribuyen diversamente. En la psicosis, el acento recae íntegramente sobre el primer paso, que es en sí patológico y sólo puede llevar a la enfermedad; en la neurosis, en cambio, recae en el segundo, el fracaso de la represión, mientras que el primer paso puede lograrse, y en efecto se logra innumerables veces en el marco de la salud, aunque esto no suceda sin gastos y sin dejar secuelas, indicios de los dispendios psíquicos que exige. Estas diferencias, y quizá muchas otras todavía, son consecuencia de la diversidad [disparidad] tópica (*der topischen Verschiedenheit*) en la situación inicial del conflicto patógeno, a saber, que en ella el yo haya dado su adhesión al mundo real (*ob das Ich darin seiner Anhänglichkeit an die reale Welt*) u opte por su dependencia del ello (*oder seiner Abhängigkeit vom Es nachgegeben hat*).

La neurosis se conforma, por regla general, con evitar el fragmento de realidad correspondiente y protegerse del encuentro con él. Ahora bien, la tajante distinción entre neurosis y psicosis debe disminuirse, pues tampoco en la neurosis faltan intentos de sustituir la realidad indeseada (*die unerwünschte Realität*) por una más acorde al deseo (*durch eine wunschgerechtere zu ersetzen*). Semejante posibilidad la da la existencia de un mundo de fantasía (*Phantasiewelt*), un dominio que en su momento [el momento de la instauración del principio de realidad] fue segregado del mundo exterior real por la instauración del principio de realidad, y que desde entonces quedó liberado [separado], a la manera de una «reserva» [“indulgencia”] (*“Schonung”*)⁷, de las exigencias de la necesidad de la vida (*von den Anforderungen der Lebensnotwendigkeit*); si bien no es inaccesible para el yo, sólo mantiene una dependencia laxa respecto de él. De este mundo de fantasía toma la neurosis el material para sus neoformaciones de deseo (*Wunschneubildungen*), y comúnmente lo halla, por las vías de la regresión a un pasado real más satisfactoria (*in eine befriedigendere reale Vorzeit*).

Apenas cabe dudar que el mundo de la fantasía desempeña en la psicosis el mismo papel, de que también en ella constituye la despensa (*Vorratskammer*) de donde se recoge el material o el modelo para la construcción de la nueva realidad. Pero el nuevo mundo exterior, fantástico, de la psicosis quiere remplazar a la realidad exterior; en cambio, el de la neurosis gusta de apoyarse, como el juego de los niños, en un fragmento de la realidad -diverso de aquel contra el cual tuvo que defenderse-, le presta una significación particular (*eine besondere Bedeutung*) y un sentido secreto (*einem geheimen Sinn*), que, de manera no siempre del todo acertada, llamamos *simbólico*. Así, para ambas -neurosis y psicosis-, no sólo cuenta el problema de la *pérdida de realidad* (*Realitätsverlustes*)⁸, sino el de un *sustituto [que encaje] de realidad* (*Realitätsversatzes*)⁹.

⁷ [NT] Véase: FREUD, S. (1911b), “Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico” [Nuestra traducción al castellano del mismo puede encontrarse en el *item* “Textos” de la web: www.auladepsicoanalisis.com]

⁸ [NT] Asociada al primer paso o fase en la psicosis y el segundo en la neurosis.

⁹ [NT] Asociado al segundo paso en la psicosis y a la compensación del primero por vía de la fantasía en la neurosis.